

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE OSMA.

Este Boletín se publica los días 1, 10 y 20 de cada mes.—Los que gusten suscribirse deberán verificarlo en la Secretaría de Cámara por precio de 8 rs. cada trimestre. Se insertarán *gratis* los comunicados y anuncios que remitan los señores eclesiásticos, siempre que obtengan la aprobación del Prelado. Todas las comunicaciones llevarán este sobre: *Al Director del BOLETIN ECLESIASTICO del Obispado de Osma en el Burgo.*—Los números sueltos se venden á un real.

LA DIÓCESIS DE OSMA ESTÁ DE ENHORA BUENA. HOY SE CONSAGRA EN MADRID SU OBISPO EL ILLMO. SR. D. PEDRO MARÍA LAGÜERA Y MENEZO, SIENDO SU CONSAGRANTE EL EXCMO. SR. ARZOBISPO DE TIANA, NUNCIO DE S. S. EN ESTOS REINOS, Y ASISTENTES LOS SRES. ARZOBISPOS DE TRAJANÓPOLIS Y SANTO DOMINGO.

Liquidaciones practicadas por la Administración Económica de esta Diócesis y remitidas á la Ordenación general de pagos del Ministerio de Gracia y

Justicia, en fecha 17 de Marzo de 1862.

D. Antonio Aguado.
Fr. Antonio Aparicio,
Fr. Bruno Carton.
D. Casimiro Gutierrez.
D. Domingo Pradales.
D. Eugenio Lopez.
Fr. Gregorio Puga.
Fr. Juan Gastesi.
D. Juan de Cós.
D. Manuel Bravó.
D. Manuel García.
D. Marcelino Gomez Barrio.
D. Marcos Sanchez.
D. Pedro Man Ledesma.
D. Tomás Tegeda.

CONTINÚA LA LISTA DE LAS CANTIDADES
PERCIBIDAS PARA SOCORRO DE LA
CANONIZACION DEL BEATO MIGUEL
DE LOS SANTOS.

	Rs.	Céns.
Suma anterior.	1,611	5
El Párroco de Zayas de Báscones.	30	
El Párroco de Fresno.	16	
El Párroco de Quintanas Rubias de arriba.	12	
El Pueblo de Castillejo de Robledo.	31	
El Párroco y Feligreses de Garray.	76	
Una devota,	4	
El Ayuntamiento de Soria.	100	
El Párroco del Espino de id.	10	
De la colecta de varios pueblos del Arciprestazgo de Aranda.	414	
TOTAL.	2,304	5

PREPARATIVOS EN ROMA PARA
LAS FUNCIONES DE LAS PRÓXIMAS
CANONIZACIONES.

Apénas se habla de otra cosa en Roma que de la próxima canonizacion de los Santos mártires del Japon y de la especie de concilio que se celebrará con este motivo. Multitud de operarios trabajan en una parte de la columnata de S. Pedro, y en los preparativos de la solemnidad que se verificará el 8 de Junio.

Se espera la próxima publicacion de un edicto del Cardenal Vicario, disponiendo rogativas públicas, recomendando el ayuno, etc. etc. Tan pronto como llegue á Roma suficiente número de Obispos, celebrará el Papa con ellos y el Sacro Colegio dos consistorios públicos al ménos, segun el número de causas que haya que decidir. En consistorios públicos se defenderá la santidad de los bienaventurados que van á ser canonizados, y se admitirán oficialmente las instancias de los postulantes.

El Papa dará por terminada la pública asamblea, diciendo que ántes de llegar á un acto tan grave, quiere consultar á los Cardenales y Prelados reunidos á su alrededor. Despues se celebrará muchos consistorios semi-públicos, en los que se discutirán las

actas de la próxima canonización. Consultado cada uno de los Cardenales, cada uno de los Obispos, darán todos su opinion verbalmente, y se hará constar si nada tienen que oponer.

Los dias de la canonización habrá en Roma las fiestas y ceremonias de costumbre, que son las siguientes:

Se adorna la basílica del Vaticano con magníficas colgaduras é infinitas luces y de trecho en trecho de la nave se colocan con arte tarjetones que representan los milagros hechos por los bienaventurados que van á canonizarse,

A las diez de la mañana baja de la capilla todo el Clero secular y regular de Roma en procesion y con hachas, en medio de una doble hilera de tropa. Vienen despues los estandartes pintados de los santos que van á colocarse en los altares. Todas las autoridades romanas, eclesiásticas y civiles, la capilla pontificia, la prelatura, y los oficiales de la corte del Pontífice, preceden á Su Santidad, que camina bajo de un pálido, va vestido de Pontifical y con una vela encendida en la mano.

La procesion atraviesa la doble columnata de San Pedro, adornada como el dia del Corpus, y entra con pausa bajo las bóvedas de la basílica Vaticana.

En San Pedro desciende el Papa

de la *sedia gestatoria*, adora al Santísimo Sacramento, sube sobre su trono y recibe el homenaje de todos los Cardenales, Patriarcas, Arzobispos y Obispos que se hallen en el santuario.

Los estandartes de los santos de que acabamos de hablar se depositan alrededor del trono del Padre Santo, y sobre su cabeza se ve brillar rodeado de mil luces un cuadro representando la fiesta del dia. (El Pentecostés ó la Trinidad etc.)

El Cardenal procurador de la canonización, acompañado de un abogado del consistorio, se adelanta en este momento hácia el Papa, le dirige las tres instancias de costumbre para que Su Santidad tenga á bien proceder á la canonización.

A la primera instancia responde el Padre Santo por boca de uno de sus secretarios que es preciso valerse de la oracion en asunto de tanta importancia, y tan pronto como baja del trono se entona la letania de los Santos.

A la segunda instancia manda el Papa que se conteste que es preciso ante todo invocar la luz del Espíritu Santo, y arrodillándose de nuevo entona el *Veni Creator*.

A la tercera contesta el secretario del pontífice que Su Santidad va á pronundiar su decreto definitivo y entónces el abogado del Consistorio,

que acompaña al Cardenal procurador, da gracias al Padre Santo en nombre de este Prelado, mientras que el Cardenal mismo va á besar la mano y los piés del Papa.

El abogado del consistorio ruega entónces al proto—notario apostólico que lea en alta voz el decreto que acaba de anunciarse.

Apénas se lee el decreto, entona el Pontífice el *Te Deum*, que continúan los músicos de la capilla pontificia. La multitud se arrodilla, se hacen salvas de artillería en la parte exterior de la basílica y en el famoso castillo de Santo Angelo, y las campanas se echan á vuelo durante una hora.

Al *Te Deum* sigue la invocacion oficial de los nuevos santos y da el Papa su primera bendicion, etc.

Su Santidad dice la Misa mayor, y despues del Evangelio, hace el panegírico de los bienaventurados á quienes acaba de canonizar.

Al ofertorio avanzan de tres en tres los Cardenales, seguidos de los postulantes de las causas y de los parientes de los nuevos santos, y presentan al Papa oblaciones de cirios, pan y vino.

Cuando se acaba la Misa, el Papa da una solemne bendicion desde el balcon de San Pedro y se retira luego á sus habitaciones.

Por la noche se ilumina magnífica-

mente la cúpula, fachada y pórticos de la basílica Vaticana.

OCUPACIONES DIARIAS DEL PADRE SANTO.

Cuanto mas elevada es la dignidad del hombre, hablando generalmente mas penosa es su vida. Por lo comun se cree todo lo contrario; pero no es ménos cierto que es mas amarga la vida de las personas de elevada posicion. Hay ménos libertad en el palacio de los Príncipes, que en las boardillas de los jornaleros.

La mas grande dignidad que puede haber en este mundo es, sin disputa la del Papa. El Papa es gran Sacerdote de Dios, Jefe supremo de la Religion sobre la tierra, Obispo, Pastor de todos los fieles, Padre espiritual de los Monarcas y de sus súbditos. Así, no hay quien lleve una vida mas trabajosa que el Papa, de mas fatiga, y mas penosa, ni mas difícil. Desde la mañana hasta la noche, y desde el primero hasta el último dia del año, es, literalmente, el esclavo de su sublime deber y el *siervo de los siervos de Dios* como se titulan los Sumos Pontífices en sus Bulas y Decretos.

Quizas tengais, queridos lectores curiosidad por saber en que pasa el dia el Papa: Nuestro Santo Padre Pio IX es un hermoso y majestuoso an-

ciano, de alta estatura, de dulce y grave rostro, de voz simpática y sonora. Habita en Roma, en un inmenso palacio, llamado el Vaticano, unido á la basílica de San Pedro. Las vastas salas del Vaticano están adornadas con grandeza y sencillez; las paredes están uniformemente cubiertas de colgadura encarnada, y esceptuando el trono pontificio, no se ven allí mas asientos que bancos de madera.

Despues de una larga sèrie de salas, ocupadas primero, por los guardias y la servidumbre, despues por los diferentes Prelados que componen la familia del Papa, se llega á las habitaciones particulares de Su Santidad.

Estos departamentos son pequeños y aun mas sencillos que los otros. El primero es el gabinete de trabajo del Santo Padre. En él da, durante el dia, las numerosas audiencias, de que luego hablaremos. El Papa está sentado en un sillón de madera dorada y terciopelo encarnado. Delante tiene una gran mesa cuadrada, cubierta de seda encarnada, igual á los tapices de las paredes, y en cima del asiento hay un dosel del mismo color; para los Cardenales y Príncipes hay taburetes, y ademas dos ó tres sillas de madera: tal es el mueblaje de este gabinete.

Esta primera pieza comunica con una segunda, igual á la primera hasta

en su magnitud, con la única diferencia que en el fondo hay una cama con una colgadura de seda encarnada. Éste es el cuarto de dormir del Papa. Despues viene otro cuarto, siempre con el mismo mueblaje: es el comedor. El Santo Padre come siempre solo, en una mesa cubierta con un tapete de seda encarnada, como la de su gabinete de trabajo. Por fin, viene la biblioteca, que es una grande y hermosa sala, con cuatro ó cinco ventanas, y en la que el Papa celebra generalmente su Consejo de ministros.

El Papa está siempre vestido de blanco, lleva un solideo de seda blanca; su sotana es de paño blanco, en invierno: por el verano es de lana ligera ó seda blanca. Su ancha faja es tambien de seda blanca, con bellotas de oro. El calzado, al cual se ha conservado el antiguo nombre de *mulas*, es de color encarnado, con una cruz de oro bordada sobre el empaine: esta cruz es la que besa todo el que se aproxima á la persona sagrada del Vicario de Jesucristo.

Cuando sale de sus habitaciones el Papa, se pone sobre su sotana un roquete de encaje, una muceta encarnada, guarnecida de pieles blancas, y, en fin, una estola bordada de oro.

Su sombrero va forrado de seda encarnada, un poco levantado por los lados, como el de los eclesiásticos en

nuestro país, y adornado con unas borlitas de oro. El uso de la corte Pontificia no permite que salga por las calles de Roma sino en coche. En saliendo de la ciudad, da con frecuencia largos paseos, deteniéndose para hablar á los pobres y niños con mucho placer, y dando su santa bendición á todos los que encuentra. Desde que se ve al Papa, toda la gente se descubre y se pone de rodillas, en testimonio del respeto debido á su carácter de Sumo Pontífice.

El Padre Santo se levanta temprano, y despues de sus oraciones, pasa á la capilla á decir Misa. Esta capilla es pequeña, y está próxima á la habitacion del Papa. El Santísimo Sacramento está siempre reservado en ella, y Pio IX, llevado de su devocion á la Sagrada Eucaristia, cuida por sí mismo de las lámparas, que arden de continuo ante el Tabernáculo. El Papa Pio IX celebra la Misa muy despacio, y con mucha reverencia, muchas veces su augusto rostro se baña de lágrimas, mientras tiene entre sus manos sagradas al Dios que allí está oculto, y de quienes Vicario. Generalmente dice la Misa á las siete y media, y mientras da gracias, oye otra segunda Misa, celebrada por uno de sus capellanes. Despues reza de rodillas, con uno de sus Prelados de la casa, una parte de las Horas Canónicas por

por su Breviario, y entra en sus habitaciones.

El desayuno del Papa consiste en una taza de café nada mas. Conocida es la sobriedad italiana, y esta es la primera comida de casi todos los romanos. Hasta eso de las diez, trabaja todos los dias el Santo Padre con su primer ministro, que lleva el nombre de Secretario de Estado. Está principalmente encargado de la administracion temporal de los Estados de la Iglesia. A las diez empiezan las *audiencias*, ocupacion penosa, y que seria muy molesta, si en ellas no se tratase de las mas importantes cuestiones y de los intereses mas graves de la Religion y de la sociedad. De todos los puntos del globo vienen Cardenales, Obispos, Príncipes, Embajadores, Misioneros, Sacerdotes y Fieles que exponen á los piés del Jefe de la Iglesia sus peticiones, sus homenajes ó sus necesidades. El Papa está sentado todo este tiempo: delante de él se está, ó de rodillas, ó de pié si lo permite. Los Cardenales y los Príncipes tienen el privilegio, de sentarse sobre los taburetes de que hablamos ántes. Al entrar en el gabinete del Papa se hacen tres genuflexiones; la primera, en el dintel de la puerta: la segunda, á mitad del trecho, y la tercera, á los piés del Papa. Se besa su pié ó su mano, y empieza

entonces la audiencia. Luego que ha concluido, el Santo Padre toca una campanilla, y uno de los Prelados de servicio anuncia é introduce á otra persona. En las habitaciones del Papa solo entran hombres: es una regla invariable. En cuanto á las señoras, las recibe en audiencia una ó dos veces por semana, en una gran sala, que forma parte de los Museos públicos del Vaticano.

Las audiencias de la mañana duran generalmente mas de cuatro horas seguidas. Luego que han terminado, á eso de las dos ó dos y media, pasa el Papa al comedor y toma una comida frugal. Reza despues, tambien de rodillas, la continuacion del Oficio divino en su Breviario; despues de algunos instantes de reposo, sale en coche, para hacer ejercicio. Muchas veces el Papa toma por término de su paseo algun santuario venerable, en el que se celebra alguna fiesta, algun hospital, ó alguna cárcel. Cuando hace mal tiempo, el Santo Padre se contenta con dar algunas vueltas por su biblioteca, ó en algunas de las galerias cubiertas del Vaticano.

Al anochecer, al *Ave Maria*, vuelve al Vaticano, reza con su séquito la salutacion angélica, y añade el *De profundis* por todos los fieles del mundo muertos en aquel dia. Le presentan al Papa los documentos que ha de fir-

mar, le proponen á su soberana aprobacion y á su decision última los decretos de las diversas congregaciones romanas, que comparten el examen de los negocios religiosos de todo el mundo católico. Estas audiencias duran tambien hasta las diez ú once de la noche: despues el Santo Padre hace una ligera colacion, compuesta de algunas frutas y legumbres, termina el rezó de su Breviario, y se retira á tomar algunas horas de descanso, tan santa y laboriosamente ganado.

Tales son, salvas raras excepciones, los dias del Papa. Tal es su vida, á pesar de los honores que le rodean; estos honores le constituyen en una continua sujecion, y en una continua renuncia de sí mismo. Así, cuando el Sumo Pontífice entra en los caminos de Dios, como lo hace nuestro Santo Padre, el Papa actual, el piadoso y admirable Pio IX, su vida merece mas que ninguna otra, la grande y bienaventurada recompensa prometida al siervo fiel.

EL CURA PÁRROCO.

En cada parroquia hay un hombre que no tiene familia, y que pertenece á todas las familias; hombre á quien se llama como testigo, como consejero ó como agente en todos los actos mas so-

lemnes de la vida civil; sin el que no podemos nacer ni morir, que nos recibe del seno de nuestra madre y no nos abandona hasta la tumba; que bendice ó consagra la cuna, el tálamo conyugal, el lecho de muerte y el ataúd; un hombre á quien los niños se acostumbran á amar, á respetar y á temer; á quien los mismos que no le conocen llaman padre, á cuyos piés llegan los cristianos á descorrer el velo que cubre sus mas íntimos secretos, y á verter las lágrimas mas ocultas; un hombre que por su edad, es el consolador de todas las miserias del alma y del cuerpo, el obligado mediador entre la riqueza y la indigencia; que oye llamar á su puerta ya al pobre, ya al rico: este para depositar limosna sin ostentacion, aquel para recibirla sin vergüenza: que sin pertenecer exclusivamente á ningun rango social, se enlaza igualmente con todas las clases; á las inferiores por su vida pobre, y muchas veces por la humildad de su nacimiento; á las elevadas por la educacion, la esencia y la nobleza de los sentimientos que una religion filantrópica inspira y ordena; un hombre, en fin, para quien no hay secretos, que tiene el derecho de decirlo todo, y cuya palabra penetra los entendimientos y los corazones con la autoridad de una mision divina y el

imperio de una fé enteramente formada.

Este hombre es el *Cura párroco*: ninguno puede hacer mas bien ó mas mal á los hombres, segun desempeñe ó desconozca su importante mision social.

¿Qué es un cura, en efecto? Es el ministro de la religion de Jesucristo, encargado de conservar sus dogmas, de propagar su moral y administrar sus beneficios á la parte del rebaño que le ha sido confiada.

De estas tres funciones del sacerdocio nacen las tres cualidades bajo las que vamos á considerar al cura, es decir, como eclesiástico, como moralista y como administrador espiritual del cristianismo en la feligresia. De aquí brotan asimismo las tres especies de deberes á que debe sujetarse para ser en un todo digno de la sublimidad de sus funciones sobre la tierra, y del aprecio ó veneracion de los hombres.

(Se continuará)

BURGO DE OSMA:

IMPRESA Y LIBRERÍA

DE NICOLÁS P. MARTIALAY.